



CORONACION



Boletín de la
ANTIFONIA, REAL Y PRIMITIVA ARCHICOFRADIA DE NAZARENOS DEL SANTISIMO CRISTO
DE LA CORONACION DE ESPINAS, NUESTRO PADRE JESUS CON LA CRUZ AL HOMBRO,
NUESTRA SEÑORA DEL VALLE Y SANTA MUJER VERONICA.
Iglesia de la Anunciación.

LA VIRGEN “MIA”

*Es un orgullo para los que hacemos CORONACION,
transcribir seguidamente para todos nuestros hermanos y lectores,
el artículo original de Don Juan F. Muñoz y Pabón,
publicado en los primeros años de este siglo y desconocido para
muchos. En él queda patente,
a través de su lírica y expresiva pluma,
la devoción, amor e inmensa admiración que despertaba en este
sacerdote onubense, la imagen de nuestra Santísima Madre del Valle*

I

Temo que pueda ser recusada esta “silueta” por parcial, sabiéndose como se sabe por aquí mi devoción ferviente y mi amor casi rayano en la locura, a la incomparable Virgen que, a la advocación de El Valle —la Virgen de mi pueblo— une el carácter de Dolorosa. La Virgen de mi alma.

Y digo “de mi alma”, porque, aunque concepcionista hasta la médula de los huesos, como buen sevillano, y mariano “hasta la división del alma y del espíritu”, como buen español, mi devoción más honda a la Santísima Virgen es en sus Dolores. Que, si Inmaculada la admiro y en todos sus demás misterios la venero, en su Dolor la admiro, la venero y, además la compadezco con toda el alma. ¿Qué menos puede hacer un corazón bien nacido, ante un infortunio semejante?... Allí, pues, donde está una Dolorosa, está mi “amor compaciente”, y si esta Dolorosa es, por añadidura, como la que con sus gubias, punto menos que angélicas, nos esculpió Montañés, y se llama como quien no dice nada, Virgen del Va-

lle, díganme si no es para tener puestas en Ella, como yo, con los cinco sentidos del cuerpo, las tres potencias del alma.

Pero, si por parcial se me recusase, ahí está toda Sevilla ¡y el mundo entero!, diciendo lo que yo: que con haber en Sevilla tantas y tantas y de tan gloriosas firmas, la Dolorosa *suprema de Montañés*, es la del Valle.

Porque es indudablemente, auténticisimamente, de Montañés. Es... la Cieguecita (1) de la Catedral, sólo llorando; como el Cristo de los Cálices es el mismo de Pasión, sólo crucificado; como el Señor del Gran Poder es el mismo del Amor, sólo con la Cruz auestas: la obra más acabada en su género del Escultor de Cámara de la Virgen —el Pintor es Murillo— que, si cristalizó en concepcionista por exigencias de la época, sintió por temperamento, tanto o más que las celestes idealidades del Misterio Purísimo, las realidades ensangrentadas de la horrenda tragedia de la Pasión.

Como obra definitiva de Montañés, tiene todo el ingénito señorío del más Señor de nuestros maestros imagineros del siglo XVII. Y si llora, ¿qué digo *llora*? si